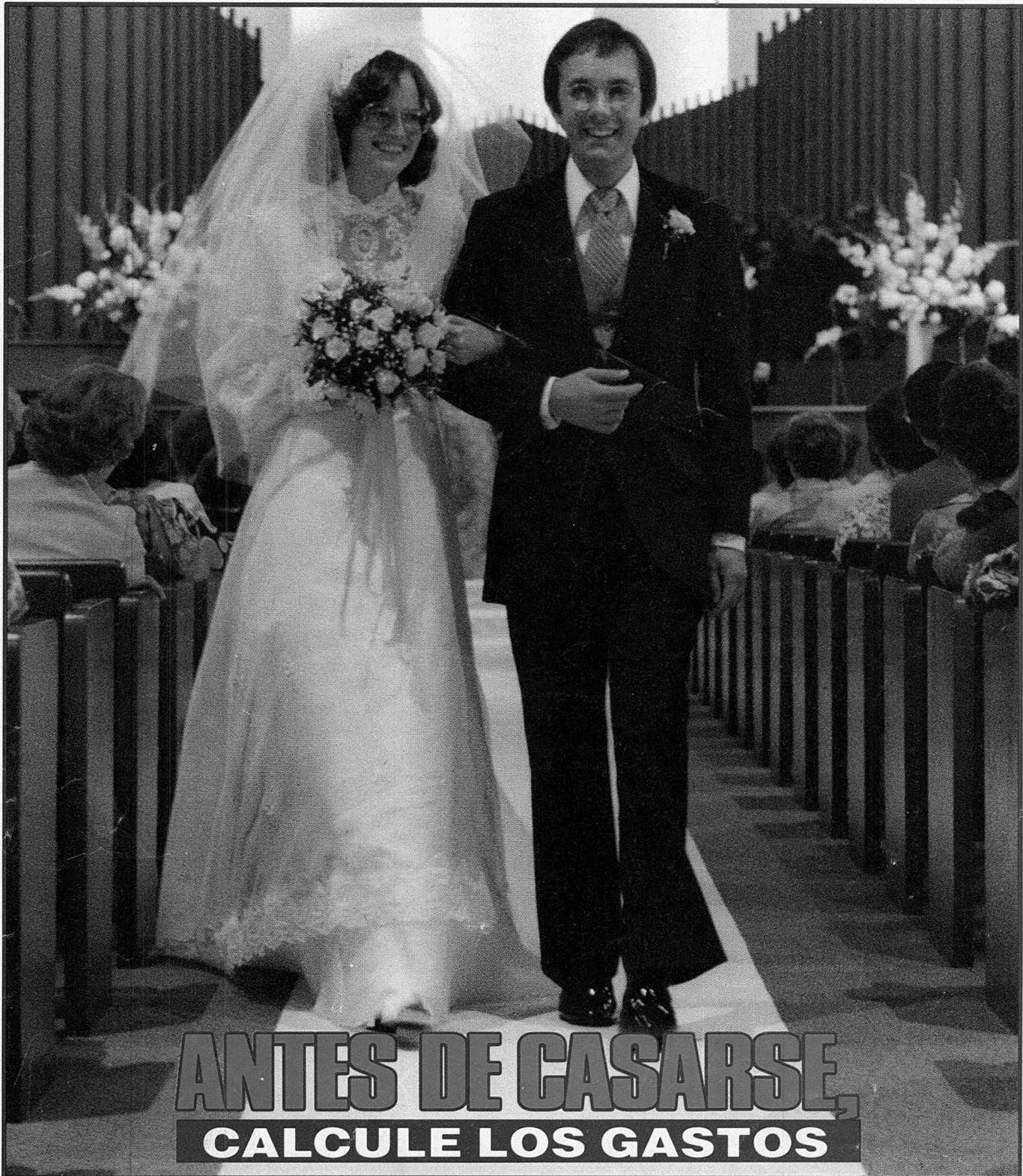


El **CENTINELA**



**ANTES DE CASARSE,
CALCULE LOS GASTOS**

NUNCA olvidaré a Juan ni el amor heroico que tuvo hacia su esposa.

Constituían una pareja ideal. Talentosos y bien parecidos, se trataban entre sí con un afecto respetuoso y tierno, buscando cada cual la felicidad del otro, a la vez que procuraban ayudar juntos a la comunidad en donde vivían.

Pero entonces, a los 42 años de casados, golpeó la desgracia. Ella se enfermó seriamente de diabetes y tuvo que abandonar sus responsabilidades docentes y de consejera juvenil. Poco después sufrió un derrame cerebral que la dejó gravemente lisiada.

El amor de Juan se agigantó ante la crisis. Durante largos cuatro años —basta que ella falleció— atendió a su compañera con una solicitud inspiradora. Se encargó de prepararle la comida, de darle los medicamentos, incluso de bañarla dos veces por día y de velar por su bienestar en todo sentido. Hasta siguió cultivando el jardín para alegrarla con sus flores.

Fueron cuatro años en los que el amor abnegado de Juan resplandeció con una luz conmovedora, que inspiraba profundamente a cuantos observábamos esa noble hazaña. Y lo más asombroso fue que todo lo hacía con serena alegría, como lo más natural del mundo... en llamativo contraste con aquellos matrimonios que se deshacen ante la menor adversidad.

¿Y qué diremos de lo que pasó con Luisa y José?*

Ella enfermera y él médico, sobrellevaron diferentes problemas en sus primeros 25 años de vida matrimonial. Todo pareció llegar a un final irreparable cuando Luisa descubrió que él le era infiel con otra mujer y que no tenía intenciones de corregir su falta. No hubo otra alternativa que la separación, ya que en aquel entonces y en aquel país no había divorcio.

Pero no todo terminó allí.

Veinte años más tarde, las cosas sufrieron un vuelco dramático. José había dejado a un lado su aventura amorosa y se encontraba en plena vejez; comenzó a sufrir una serie de achaques, incluyendo la pérdida de la vista. En esas circunstancias se acordó de su esposa. ¿Lo recibiría? ¿Lo ayudaría?

Luisa no sólo lo perdonó sino que lo acogió en su casa y lo atendió con solicitud afectuosa y profesional. Y lo siguió cuidando tiernamente hasta que falleció pocos años más tarde. Yo fui testigo de ese asombroso despliegue de amor, y nunca podré olvidar ese incidente.

¿Cómo explicar tanta nobleza y generosidad de espíritu? ¿Cómo se puede amar en circunstancias tan difíciles?

La capacidad de amar en la adversidad o frente a las ofensas, viene de Dios. El nos da ese amor que “todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”,¹ como lo expresó San Pablo.

Veamos un ejemplo más de este amor superior, ejemplo que ya trasciende el marco hogareño.

El 29 de febrero de 1944, Corrie ten Boom, su hermana Betsie, su padre de 84 años y otros familiares y amigos, fueron detenidos por las autoridades nazis en Haarlem, Holanda, y luego llevados a campos de concentración. ¿La razón? Se los acusaba de facilitar la hu-

da de ciudadanos judíos, lo cual era cierto.

Durante los largos meses que estuvo en la cárcel, Corrie —que ya tenía 50 años— escribió un libro que se hizo famoso: Cartas desde la cárcel. En él narra los vejámenes y maltratos sufridos, como también las victorias alcanzadas por los prisioneros en materia de solidaridad, paciencia y valor.

La carta más extraordinaria, sin embargo, la escribió después de salir de la prisión. Estaba dirigida a la persona que reveló primeramente a los alemanes, las actividades clandestinas de su familia en favor de los judíos. He aquí párrafos salientes de la misma:

“Estimado Señor:

“Hoy me enteré que, casi con toda seguridad, usted es la persona que me delató. Tuve que pasar diez meses en un campo de concentración. Mi padre murió nueve días después de ser encarcelado. Mi hermana también murió en la prisión.

“El daño que usted quiso hacerme se transformó en un bien, por obra de Dios. Llegué a estar más cerca de él. A usted, en cambio, le espera un severo castigo. He orado para que el Señor lo acepte, si usted se arrepiente.

“Por lo que a mí respecta, le he perdonado todo. Dios también le perdonará todo, si usted se lo pide. Nunca dude del amor de Cristo. Está con los brazos extendidos para recibirla.

“Espero que los pasos que usted comience a dar de ahora en adelante lo encaminen a su eterna salvación”.²—Corrie ten Boom.

Corrie puso en práctica el consejo difícil pero sublime de Jesucristo: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, baced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen”.³

Jesús nos dio el ejemplo máximo de este amor superior. Cuando lo estaban crucificando, oró así por sus verdugos: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”,⁴ y entregó su vida en medio de una profunda angustia a fin de salvarnos a nosotros pecadores.

Hoy, desgraciadamente, abunda el amor superficial y mezquino, alimentado por la pasión o las conveniencias, pero que se marchita y muere ante el primer chasco o prueba. En cambio, Dios desea darnos un amor grande, que sabe perdonar y comprender, y que lo sobrelleva todo porque lo espera todo. Ese amor “nunca deja de ser”.⁵—T.N.P.

* No son sus verdaderos nombres.

(1) 1 Corintios 13:7. (2) Corrie ten Boom, *Cartas desde la cárcel* (Miami: Editorial Vida, 1976), pp. 98-99. (3) S. Mateo 5:44. (4) S. Lucas 23:34. (5) 1 Corintios 13:8.

LA MADRE MODERNA

MIENTRAS miraban a sus hijos jugar en el parque, Brenda y Raquel platicaban acerca de las pesadas responsabilidades que como madres necesitaban desempeñar. Su conversación giraba principalmente alrededor de los problemas financieros que se enfrentan hoy en día, la crianza y el cuidado de los hijos, las dificultades que surgen en el trabajo y la situación de los matrimonios modernos.

Aunque las dos son madres y comparten muchas cosas en común, hay sin embargo una marcada diferencia entre ellas. Brenda representa al grupo de madres que algunos consideran como ideal: no trabaja fuera de casa, tiene dos hijos pequeños y un esposo que provee para todas las necesidades del hogar. Raquel, en cambio, es una madre soltera.

Un reciente informe del *Population Reference Bureau* de Washington, D. C., nos dice que en los Estados Unidos sólo una familia de cada cinco (20 por ciento) cumple la imagen ideal representada por Brenda, mientras que el número de familias encabezadas por una madre soltera representa un 10 por ciento de los hogares. Esta cifra ha subido 6 por ciento desde 1970.

Frank Furstenberg, de la Universidad de Pennsylvania, nos dice que la familia donde hay padre y madre sigue siendo un ideal poderoso, pero que en nuestros días ya no se considera una gran transgresión el no poder vivir de acuerdo a dicho ideal.

Ese ideal resulta muchas veces imposible de alcanzar cuando la familia o la madre en particular tiene que pasar por etapas difíciles, tales como el inmigrar de un país a otro, el nacimiento de un hijo, tener hijos adolescentes, el hecho de que el esposo esté desempleado, y otras situaciones semejantes. Todas estas transiciones afectan no solamente la tarea de la madre, sino a toda su familia y su vida en general, de tal manera que hacen difícil el poder lograr lo que muchos consideran el ideal.

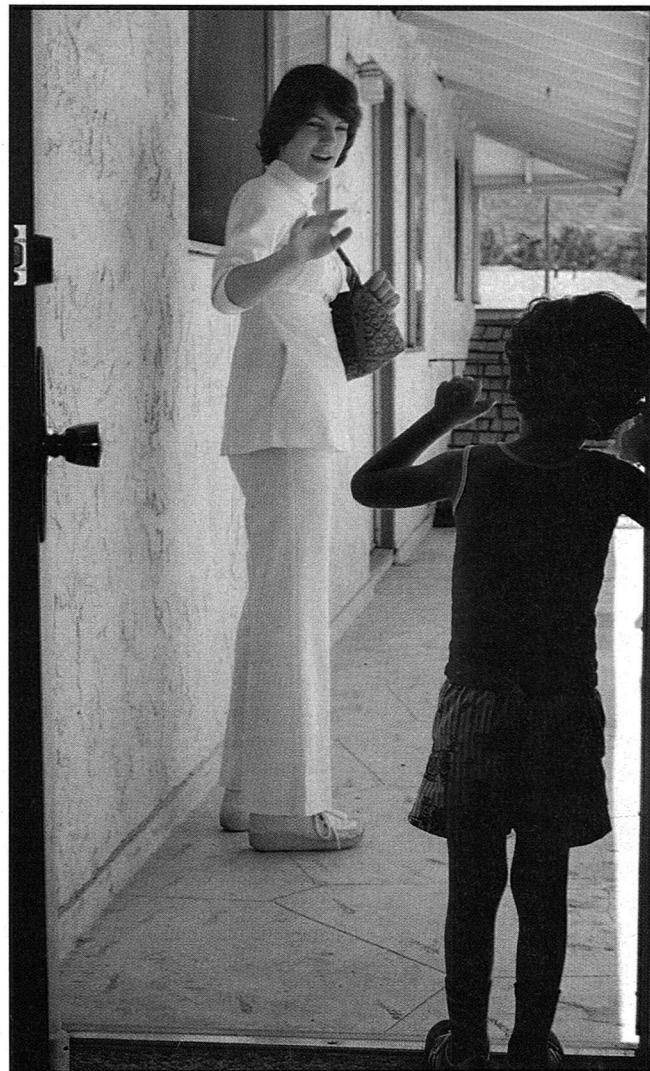
El autor tiene un doctorado en Ministerio, con especialización en Vida Familiar, y un Ph. D. en estudios religiosos, con énfasis en Terapia Familiar. Su esposa es enfermera registrada y una estudiosa de la problemática de la familia.

Ideal o no, la madre moderna ofrece un perfil muy complejo que no ha disminuido en lo más mínimo sus grandes responsabilidades. Las abuelas reconocen que la situación de las madres modernas es más difícil ahora que cuando a ellas les tocó ser madres. ¿Cuáles son los desafíos más grandes y las responsabilidades que las madres modernas tienen que confrontar? Entre los más importantes podemos mencionar los siguientes:

1. Finanzas.

Uno de los mayores desafíos que enfrentan las familias modernas, y en el que las madres están llevando gran parte de la responsabilidad, es en el área de las finanzas. Desde luego, la situación financiera es más crítica en el caso de las madres solteras, ya que no les queda otra alternativa sino trabajar y desempeñar tanto el papel de madre como el de padre en favor de sus hijos.

Debido a la difícil situación financiera por la que están pasando muchas familias y principalmente a los gastos que los hijos ocasionan, alrededor del 70 por ciento de las madres con hijos en edad escolar trabajan fuera del hogar. Aunque esto proporciona ciertas satisfacciones, tales como el aumento de la estima propia, una mayor sociabilidad, el desarrollo de las aptitudes y un grado de estabilidad económica, sin embargo le acarrea a la madre cierto nivel de culpabilidad por no poder atender a la familia como quisiera. La madre que trabaja fuera de la casa llega cansada al hogar y no le quedan energías para continuar atendiendo a los hijos, al esposo y los quehaceres de la casa. Es un hecho que la madre moderna se



DUANE TANK

confronta con un gran desafío al tratar de distribuir su tiempo y sus energías como para ayudar con las finanzas del hogar y al mismo tiempo atender a su esposo y a sus hijos como quisiera.

2. Los hijos. Lo que quizás le causa mayor estrés a la madre es la atención de los hijos, ya que diferentes estudios han encontrado que los problemas relacionados con los hijos son la causa más grande de preocupación en las familias modernas, después de aquellos vinculados con la comunicación familiar. La gran mayoría de las madres trabaja afuera, a fin de facilitar la educación de los hijos y para satisfacer sus diversas necesidades. Pero la forma de criarlos, su educación, su disciplina, sus amistades, su futuro, etc., son preocupaciones que frecuentemente roban el sueño a las madres modernas. Y cuando los hijos llegan a la adolescencia, para muchos matrimonios la situación se vuelve insoportable, lo que explica que en este período ocurra el mayor nivel de insatisfacción matrimonial en los hogares modernos.

3. El matrimonio. El desafío que la mujer moderna enfrenta con respecto al matrimonio no es de menor importancia. La madre necesita energías y tiempo para tener un buen matrimonio. De hecho, para tener una buena familia es necesario tener un buen matrimonio, porque cuando papá y mamá se llevan bien y trabajan en forma coordinada es más fácil el desempeño del resto de las tareas. Si por atender el trabajo, a los hijos, la escuela o demás familiares se descuida la relación matrimonial, se está cometiendo un grave error que puede resultar en el desmoronamiento de todo el organismo familiar. ¿Y cómo satisfacer las demandas de los hijos, familiares y amigos, de los jefes de trabajo y de los quehaceres del hogar, y todavía tener tiempo, energía e interés en llevar una vida romántica, amorosa y de compañerismo con el esposo? La tarea parecería sobrehumana para cualquier persona.

¿Cómo puede una madre moderna cumplir con su gran misión? ¿Qué virtudes debe cultivar para hacer frente a sus deberes? ¿Qué se puede hacer para aliviar la pesada carga que las madres modernas llevan sobre sus hombros?

1. Hacer lo mejor que se pueda. En primer lugar, es de gran importancia que la madre procure hacer lo mejor posible dentro de las circunstancias. Puede ser que no sean las circunstancias ideales, pero es muy importante evitar sentimientos de culpabilidad y luchar contra la ansiedad, la depresión o cualquier otro problema emocional que se presente. A veces no hay otra alternativa sino trabajar fuera del hogar, haciendo sacrificios y seleccionando el menor de los males posibles.

En la gran mayoría de los casos las madres que trabajan fuera de la casa no lo hacen por gusto sino por necesidad. Una madre que ve en esa circunstancia puede hacer mucho bien si en el tiempo que

le queda con la familia se preocupa en hacer lo mejor posible por sus seres queridos, dedicando calidad de tiempo a su esposo e hijos. Para ello es importante hacer una lista de los objetivos que se quieren lograr con la familia y planear cómo concretarlos.

2. Desarrollo de las aptitudes y habilidades. La madre, como todo ser humano, necesita desarrollar al máximo sus aptitudes y llegar a ser todo lo que puede ser en esta vida. Si alguien necesita hacer eso para lograr su misión es precisamente la madre. El trabajar fuera de casa puede ser una de las formas de alcanzar este objetivo. Es decir, se puede ser una buena madre y también trabajar fuera de la casa. Una madre que trabaja fuera de su casa y que se preocupa por sus hijos y les dedica el tiempo que tiene disponible, cumple mejor su misión que aquella que no trabaja fuera pero que no tiene tiempo para ellos.

Otros modos como la madre puede desarrollar sus talentos es tomando alguna clase de inglés, contabilidad, cocina, costura, etc., en algún colegio de la comunidad una noche por semana; asistiendo a seminarios, reuniones, pláticas, etc. Si hay alguien que necesita desarrollar sus aptitudes debido a la naturaleza de su misión es

:Cómo puede una madre moderna cumplir con su gran misión? ¿Qué virtudes tiene que cultivar para enfrentar sus deberes? ¿Cómo pueden la familia y la sociedad ayudar a las madres de hoy? Este artículo contesta estas preguntas en forma sólida y práctica.

la madre.

3. Procurar ayuda. Si hay un miembro de la familia que necesita ayuda es la madre. Diferentes investigaciones han indicado que las madres tienden a sufrir mucho de depresión nerviosa; esto se debe sin duda alguna a la tarea tan exigente e interminable que tienen que realizar. Los demás miembros de la familia pueden hacer mucho para alivianar sus cargas. Los estudiosos han descubierto que los hogares en donde hay más felicidad son aquellos donde todos participan en los quehaceres familiares, tales como limpiar la loza, lavar la ropa, preparar la comida juntos, etc. La madre no sólo debe estar dispuesta a que se le ayude, sino que ha de procurar ayuda, solicitarla y planear cómo organizarla a fin de que sea efectiva.

Otro tipo de ayuda muy importante que las madres necesitan recibir —aparte de la ayuda de su familia— es el apoyo de algún grupo de madres. Esto contribuye mucho a satisfacer la necesidad de sociabilidad que las madres, como todo ser humano, tienen para sostener su equilibrio emocional. Un grupo de apoyo puede ser de gran ayuda para el desarrollo de las distintas funciones maternas. Este grupo puede consistir de madres del vecindario o algún grupo de madres de la iglesia a la cual se pertenezca.

El tercer tipo de ayuda que se debe procurar para la madre, y que considero muy importante, es el de consejeros profesionales, particularmente cuando ella está pasando por serios problemas, ya sea personales o familiares. El asistir a reuniones sobre paternidad, encuentros matrimoniales, finanzas en el hogar y otros similares, así como la lectura de libros sobre temas afines, puede brindar también

SEÑALES DE LOS TIEMPOS

mucha sabiduría para la edificación de una familia sólida.

4. Cultivo de valores morales y espirituales. El último punto que quisiera mencionar, pero tal vez el más importante, es el de la ayuda que la madre puede recibir de Dios. El desafío que las madres confrontan es muy complejo y abarcante, y sólo con la sabiduría que Dios brinda se pueden tomar decisiones acertadas para el desempeño de las funciones cotidianas. Es muy importante recordar que se educa a los hijos no sólo por precepto sino también por ejemplo. Lo que la madre haga o deje de hacer tiene un profundo efecto sobre la vida de sus hijos. Hace más de cien años una madre y escritora recomendó: "Madres, despertad y reconoced que vuestra influencia y vuestro ejemplo afectan el carácter y el destino de vuestros hijos; y en vista de vuestra responsabilidad, desarrollad una mente bien equilibrada y un carácter puro, que reflejen tan solo lo verdadero, lo bueno y lo bello".¹

Es muy importante recordar la encumbrada labor y excelente misión que las madres realizan. ¿Qué hubiera sido de nosotros sin nuestras madres? ¿Qué sería de la humanidad en general sin la tarea que las madres llevan en sus manos?

El tiempo y la obra de la madre no tienen precio. El valor del trabajo de toda madre habrá de demostrarse en el gran día del juicio final. "Entonces se hallará que muchos de los que beneficiaron al mundo con la luz del genio, la verdad y la santidad, recibieron de una madre cristiana y piadosa los principios que fueron la fuente de su influencia y éxito".² ♦

(1) Elena de White, *Signs of the Times*, 9 de septiembre, 1886. (2) Elena de White, *El hogar adventista*, p. 213.

Jóvenes abandonan sus hogares

Cerca de un millón de jóvenes abandonan sus hogares cada año en los Estados Unidos, según una investigación de la Asociación Nacional de Trabajadores Sociales. Dos tercios de ellos han recibido abuso de sus padres; más de un tercio tienen un padre alcohólico, y cerca de un cuarto proviene de hogares donde se usan drogas. La edad promedio de estos jóvenes son los quince años de edad.

Cambia la distribución de pacientes del SIDA

Los Centros de Control de Enfermedades publicó un estudio que comparaba los primeros 100.000 casos de SIDA en los Estados Unidos (entre 1981 y agosto de 1989) y los segundos 100.000 casos (entre septiembre de 1989 y noviembre de 1991).

La investigación encontró que la proporción de heterosexuales aumentó de 5 a 7 por ciento. También aumentaron la proporción de mujeres, de un 9 a 12 por ciento, y la de personas de raza negra, de un 27 a un 31 por ciento.

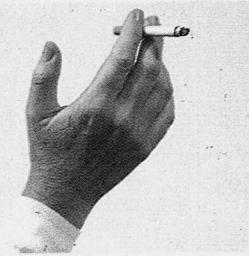
La mayoría de los casos todavía ocurre entre hombres homosexuales o bisexuales, con un 55 por ciento. Esta cantidad ha disminuido en base al uso de medicinas que retrasan el desarrollo de la enfermedad (*Facts on File*, 1992, p. 80).

Violencia en nombre del deporte

Más de 1.000 personas fueron arrestadas en Chicago

en las noches del 14 al 15 de junio de 1992, debido a motines iniciados con motivo de la celebración de la victoria del equipo de baloncesto Chicago Bulls. En la euforia del triunfo, cientos de fanáticos voltearon vehículos y arrasaron comercios en las zonas oeste y sur de la ciudad. Resultaron heridos 95 oficiales de la policía y cinco civiles.

El alcalde de Chicago, Richard Daley, dijo que sólo un pequeño porcentaje de la población se dedicó a la violencia y el pillaje. "Cuando las personas tienen una excusa para hurtar, hurtan", añadió luego. En 1990 ocurrió algo similar en Detroit, cuando el campeonato quedó en manos del equipo de esa ciudad.



Se advierte en contra de los peligros del tabaco en Latinoamérica

Antonia Novello, la Cirujano General de los Estados Unidos, sometió un informe sobre los peligros causados por fumar en el que advirtió que Latinoamérica y el Caribe están a punto de ser afectados por la misma epidemia de enfermedades causadas por el uso del tabaco que atenaza a los Estados Unidos y el Canadá.

El informe, titulado "El fumar y la salud en las Américas", mostró que Latinoamérica y el Caribe sufrieron unas 100.000 muertes prevenibles como resultado del hábito, en compa-

ración de 426.000 muertes por la misma causa en los Estados Unidos. En Latinoamérica está aumentando el uso de cigarrillos entre jóvenes, especialmente de marcas norteamericanas. Este aumento se atribuye a la propaganda, la educación, la urbanización, el crecimiento poblacional y la entrada de las mujeres en la fuerza laboral.

Salirse de las pandillas es más peligroso que formar parte de ellas

Keith Smith, un hijo de ministro en Waukegan, Illinois, trató de dejar la pandilla Latin Lovers después de ocho meses. La ceremonia de renuncia —el rito con el que se despide a un miembro que abandona el grupo— se celebró en un parque poco antes de medianoche. Las reglas: cuatro contra uno, sin armas. Smith, de quince años de edad, perdió el conocimiento después del primer minuto. Permaneció en coma por 58 días. Tomás, un ex miembro de los Crips de Los Angeles, cuenta cómo la ceremonia de despedida lo dejó con un brazo y muñeca rotos, dos dientes de menos, numerosas quemaduras de cigarrillos en la cara y una docena de otras lastimaduras.

Debido a estos extraordinarios riesgos, los consejeros que trabajan con miembros de pandillas (*gangs*) generalmente aconsejan que la familia se mude de la ciudad e incluso del Estado. Aparte de mudarse, la forma menos peligrosa de dejar una pandilla es alejarse paulatinamente cuando se llega a una edad en la que se usan las excusas de un empleo, esposa o hijos para dejar de participar en las actividades del grupo (*Time*, 17 de agosto, 1992, pp. 38-40).

ERAN las 9:30 p.m. Pedro estaba mirando televisión mientras su esposa Nancy preparaba a su hijita Doris —de tres años y medio de edad— para dormir.

Nancy abrigaba la esperanza de que esa noche fuera diferente, sin la acostumbrada lucha para lograr que Doris fuera a dormir. Estaba exhausta luego de un día de mucho trabajo. ¡Si tan sólo fuera a la cama sin una pelea, sin docenas de demandas, sin tener que gritar...!

“¿Quieres que te deje la luz encendida, querida?”, le dijo a Doris mientras la arropaba en la cama.

“No”. En ese momento Doris saltó como un resorte de la cama. “¡Voy a darle un beso a papí!”, dijo, mientras salía corriendo.

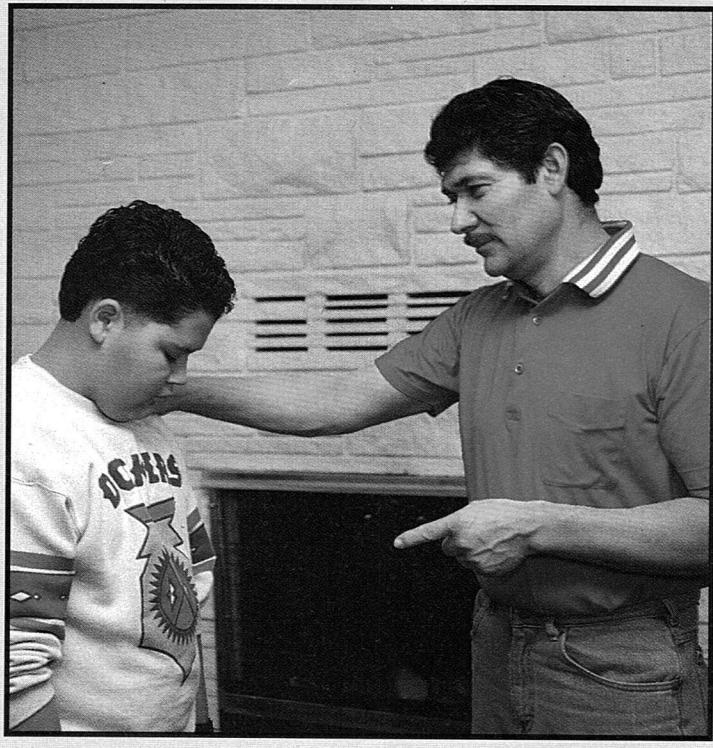
La mamá esperó en el cuarto unos momentos mientras guardaba algunos juguetes que estaban desparramados. Al ver que no regresaba comenzó a buscarla. Estaba escondida detrás de la puerta de la cocina. Nancy tomó a su hijita, la encaminó hacia la cama y la arropó bien. Le dio un beso, apagó la luz y salió del dormitorio.

Este fue el comienzo de lo que ocurría cada noche. Doris empezó a llamar a su mamá, y con cada llamada el volumen se tornaba más fuerte. Primero era por

El autor está completando un Doctorado en Ministerio con énfasis en la familia. Su esposa Nibia participa en seminarios sobre la familia y la educación de los hijos.

ANIMESE A DISCIPLINAR

Jorge y Nibia Mayer



la luz, luego porque tenía sed; luego porque tenía calor, después lloró porque vio una araña. La paciencia de Nancy ya se estaba agotando. Eran las 10:15 p.m.

Pedro miraba de reojo a su esposa como diciendo: “¿Por qué no haces algo?” Nancy cerró la puerta del dormitorio para que el llanto no los molestara tanto.

Pedro, muy disgustado, se dirigió a la habitación de Doris con un cinto en la mano, mientras Nancy se tapaba los oídos para no oír. Luego que Pedro salió del cuarto, después de castigar a la niña, entró Nancy y la encontró llorando en la cama.

La abrazó y, como protesta contra la disciplina que su esposo había aplicado, le dijo: “¡Tú eres todo lo que tengo; lo más importante de mi vida!” Así sostuvo a Doris hasta que ésta finalmente se quedó dormida en sus brazos. Por última vez la arropó esa noche. Para ese entonces era pasada la medianoche.

Resulta familiar este cuadro? ¿Nos encontramos como padres en situaciones como las de Pedro y Nancy, impotentes ante una criatura que quiere salirse con la suya? ¿O que se tira al piso al no obtener lo pedido? ¿O que nos desobedece deliberadamente?

Además, ¿será que como padres nos encontramos en desacuerdo sobre la disciplina a aplicar ante la mala conducta de nuestros hijos?

¿Por qué se comportan mal los niños? ¿Qué podemos hacer para prevenir una mala conducta? Los niños, incluso nosotros, nacemos con la necesidad de sentirnos amados, seguros y valorados. Y cuando estas carencias no son satisfechas, o ellos no sienten que las llenamos, afloran conductas incorrectas. Por lo tanto, si llenamos su copa de amor en forma individual y continua, notaremos que muchos berrinches o explosiones de mal genio no ocurrirán.

¿QUE ES LA DISCIPLINA?

Pero, ¿qué podemos hacer para modificar una mala conducta? ¿Qué debemos hacer para corregir los arranques caprichosos de los hijos? Aplicando disciplina, pero... ¿qué es

disciplina? Para muchos, disciplina es sinónimo de castigo físico. Sin embargo, etimológicamente, “disciplina” viene de la palabra discípulo. De ahí que podemos concluir que la disciplina es una herramienta para hacer discípulos.

Seguramente surge en nuestra mente otra pregunta: ¿De qué manera debemos disciplinar? Nos ayudará recordar cómo Dios nos disciplina a nosotros. El autor de la epístola a los Hebreos, dice: “El Señor al que ama, disciplina”.¹ Dios nos trata con inmensa paciencia, ternura, misericordia y amor. Y sin embargo,

nos disciplina. Lo hace para hacernos más nobles de carácter, más útiles a la sociedad en que vivimos, y para que honremos mejor a nuestras familias y al Cielo. Debemos tener en cuenta este mismo principio al disciplinar a nuestros hijos.

Los objetivos de la disciplina son lograr que el niño llegue a gobernarse y controlarse a sí mismo, a la vez que respeta a sus padres.

Desde muy temprana edad se produce una batalla en la que los padres y el niño quieren demostrar quién está en control. Un niño que aprende a respetar a sus padres aprenderá por ende a respetar a las autoridades, ya sean maestros, familiares adultos, mayores de edad, policía, etc.

MANERAS DE DISCIPLINAR

Primero, establezca una buena comunicación. Las normas del hogar deben ser claramente comunicadas, ambos padres deben estar de acuerdo con ellas y las deben apoyar consistentemente. También deben ser razonables, o sea que se pueda comunicar fácilmente el beneficio de estas normas o las consecuencias de desobedecerlas. Por ejemplo, una norma de no jugar con fuego es obviamente para beneficio del niño. Estas normas deben ser evaluadas periódicamente y los padres deben estar dispuestos a cambiarlas. Normas que eran apropiadas a los cuatro años de edad puede ser que ya no lo sean a los ocho años.

En segundo lugar, señale las consecuencias naturales. Muchas veces la mejor manera de enseñarle a un niño es dejando que experimente las consecuencias negativas de sus acciones. Un niño que constantemente molesta al gatito, tal vez aprenda mejor si recibe un arañazo. Al usar este medio, debemos calcular si la consecuencia natural no será demasiado peligrosa o seria. Obviamente, la consecuencia natural de cruzar la calle sin mirar es demasiado peligrosa como para que la usemos como enseñanza.

El tercer principio es el de establecer consecuencias lógicas. Consiste en planear una consecuencia negativa que está lógicamente relacionada con la conducta. Es más eficiente para niños mayores con quienes se puede razonar. Por ejemplo, si el niño repetidamente deja el triciclo en la entrada del automóvil, se le puede quitar el triciclo por varios días. Los beneficios de este método son que la consecuencia misma provee la enseñanza. Así es menos probable que los padres comiencen a sermonear y se evitan castigos duros sin relación con lo ocurrido.

El principio de refuerzo como cuarto método, nos dice que una conducta que se ve recompensada se volverá a repetir. "Tan pronto como hagas tu cama, podrás ir a jugar afuera". "Noté que le pediste permiso a tu hermanito para usar la pelota, te felicito". Debiéramos reforzar positivamente el buen comportamiento de los niños.

El método de la extinción nos dice que una conducta que no se recompensa, eventualmente desaparecerá. Al niño que tiene un

berrinche se le debe enviar a su cuarto, e ignorársele. El efecto del berrinche se disipará cuando ve que no está obteniendo ninguna reacción de los padres.

Finalmente, el método del castigo corporal. Como padres hemos usado este método un tanto excesivamente. Tal vez sea porque nos limitábamos a éste como el único medio para corregir la conducta indeseada. De allí que es bueno que recordemos:

1. No castigar airados. Castigar no es golpear o perder el control. Es un medio de control que enseñará a los niños respeto y amor por los padres y la autoridad. Debemos hablar con ellos antes y después de administrar el castigo. El castigo le dice al niño: "Te quiero demasiado como para permitir que te comportes de esta manera".

2. El castigo corporal es más apropiado para los niños pequeños. Si los padres administran castigo corporal temprano, estableciéndose como la autoridad de la familia, los niños aprenderán pronto. ¿A qué edad se puede comenzar a usar este método? La respuesta es, cuando su niño tiene suficiente edad como para elegir conscientemente que va a desobedecer. Y esto comienza bastante temprano. Cuando crezcan más, otros métodos de control serán suficientes. Los niños pequeños amarán y respetarán más a sus padres si ven que tenemos el valor y la fortaleza para establecer nuestro liderazgo con amor.

3. El castigo corporal debe usarse solamente en casos de deliberada desobediencia y desafío a la autoridad. El castigo corporal no debe ser la respuesta a un vaso de leche volcado o a experimentos inocentes propios de un niño que está descubriendo el mundo.

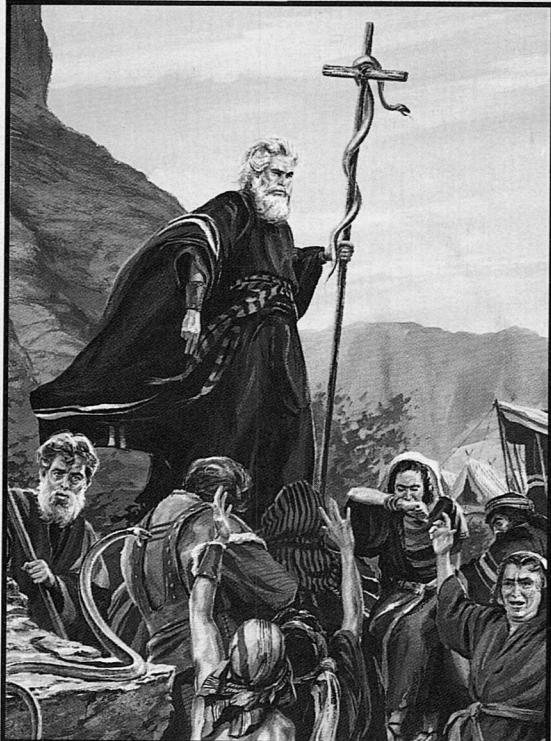
4. Debemos usar el castigo físico como último recurso. Debemos agotar antes todos los demás métodos disciplinarios.

Por último, muchos padres tienden a ser permisivos, temiendo que si disciplinan a sus hijos, éstos los considerarán demasiado severos. Las investigaciones revelan, sin embargo, que los padres que tienen los mejores hijos son aquellos que combinan el control con el apoyo paternal; que establecen límites definidos, pero con amor. De esta manera los niños tendrán menos probabilidades de caer en las drogas o en la delincuencia; tendrán una sana estima propia, respetándose a sí mismos y a toda figura de autoridad en sus vidas, y aceptarán los valores y prácticas religiosas de sus padres. Una autora cristiana escribió en 1895 lo siguiente, refiriéndose a los padres: "Mezclen la bondad, el afecto y el amor en el gobierno de su familia, y sin embargo, sean firmes... en los principios correctos".²

Si anhela que sus hijos alegren su vida, que sean una fuente de unión y armonía en su hogar, y que sean una ayuda a esta sociedad confusa y desorientada, ánimese a disciplinarlos. ♦

Si desea obtener una bibliografía sobre este tema, escriba al autor a la dirección de EL CENTINELA.

(1) Hebreos 12:6. (2) *Conducción del niño*, p. 246.



JOHN STEEL

“Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

engaño satánico. Sus resultados son de valor eterno.

UN PLAN ELABORADO DE ANTEMANO

Desde que Adán y Eva incurrieron en la primera violación de la voluntad expresa de Dios, nuestra naturaleza quedó en desarmonía con nuestro Creador. El pecado es el fruto espontáneo de esta naturaleza rebelde. Sin embargo, nunca se nos abandonó a la miserable consecuencia de la mala elección de nuestros primeros padres. Dios ya tenía elaborado un plan de contingencia, como podemos ver claramente en la siguiente declaración del apóstol San Pedro:

“Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los posteriores tiempos por amor de vosotros”.²

El plan de contingencia giraba en torno a la segunda persona de la Divinidad: nuestro Señor Jesucristo. El pecado es tan ofensivo a la vista de Dios que no podía ser resarcido con recursos humanos, ni aun con oro o plata. La sabia justicia divina establecía que la paga del pecado es muerte,³ de ahí que la única posibilidad que tenía el pecador de seguir viviendo eternamente, dependía de que fuese favorecido por una muerte vicaria; es decir, de que alguien muriese en su lugar. Fue en esas circunstancias que el incorruptible y perfecto Jesús se brindó a sí mismo como nuestro sustituto.

El justo padeció por los injustos;⁴ es decir, Jesucristo murió a causa y

El autor tiene una maestría en Religión y un doctorado en Ministerio Evangélico. Ha sido evangelista durante 22 años y actualmente es dirigente de la Iglesia Adventista en el oeste de Puerto Rico.

UN BUEN administrador se prepara para las emergencias que pueden surgir. Sus planes de contingencia son, precisamente, preparativos cuidadosamente calculados para hacer frente a la eventualidad que pueda ocurrir.

La caída de Adán y Eva en pecado, apartándose de su lealtad absoluta al Creador, no tomó por sorpresa a Dios, ni menos desprevenido. En este artículo llamamos “el gran plan de Dios” al plan redentor que la Divinidad tenía trazado “desde antes de la fundación del mundo”.¹ Siendo “el gran plan”, merece nuestra más detenida consideración, pues fue trazado con el fin de ayudar a la raza caída, víctima del

por causa de los pecadores. Para poder favorecerlos, alguien debía llevar la culpa de ellos; y Jesucristo lo hizo en forma voluntaria. La única fuerza que actuó en la toma de esta decisión fue la fuerza interna del amor del Creador hacia sus criaturas. Desde antes de la fundación del mundo, Jesús eligió ocupar el lugar del pecador convicto en el juicio divino. Por esto San Pedro celebra anticipadamente el hecho de que fuimos “rescatados de... [nuestra] vana manera de vivir... con la sangre preciosa de Cristo”.

EL PLAN ILUSTRADO

En la ruta del pueblo de Israel por el desierto, rumbo a la tierra prometida, ocurrió un incidente que ilustra cómo funciona el plan de Dios para salvar a los pecadores. A causa del largo camino, el pueblo se desanimó y murmuró abiertamente contra Dios y contra Moisés. Aun llegó a menospreciar el pan de ángeles, o maná, que Dios bondadosamen-

EL GRAN PL

Dr. Efrén P

te les daba en abundancia y que ellos sin mayor esfuerzo podían recoger. Tal acto de ingratitud acarreó serias consecuencias.

El desierto estaba infectado de serpientes altamente venenosas. La misericordia de Dios las había mantenido a raya. Pero ahora, debido a la injusta murmuración de los israelitas, Dios les retiró su protección. Las serpientes comenzaron entonces a incursionar en el campamento y a multiplicar sus víctimas.

Ante el espectro de una plaga tal, el pueblo reconoció su pecado y acudió a Moisés por ayuda: “Hemos pecado... contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes”.⁵ Pero Dios, queriendo hacer algo más que librarse de la consecuencia del veneno mortal de las serpientes, dio la siguiente instrucción:

“Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre un asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá”.⁶

Ciertamente Dios podía hacer inofensivo el veneno que circulaba por las venas, con sólo decirlo. Pero prefirió que el pueblo diera forma a un trozo de bronce, haciendo una representación de las serpientes ardientes. Quien miraba a aquella figura, vivía. La virtud no estaba en el bronce, ni en el asta, ni en las manos que hicieron el trabajo. La virtud provenía de Aquel que dio las instrucciones para hacerlo de esa manera. Creer en la provisión de Dios representaba seguir viviendo; negarse a creer era elegir la muerte.

Recordando ese incidente, el Señor Jesús dijo a Nicodemo: "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".⁷

EL PLAN SE CONVIERTEN EN REALIDAD

La segunda Persona de la divinidad tomó nuestra naturaleza humana. Su propio nombre, Jesús, que fue asignado por el ángel, anticipaba su misión de salvar "a su pueblo de sus pecados".⁸ Este nombre anticipaba su muerte vicaria.

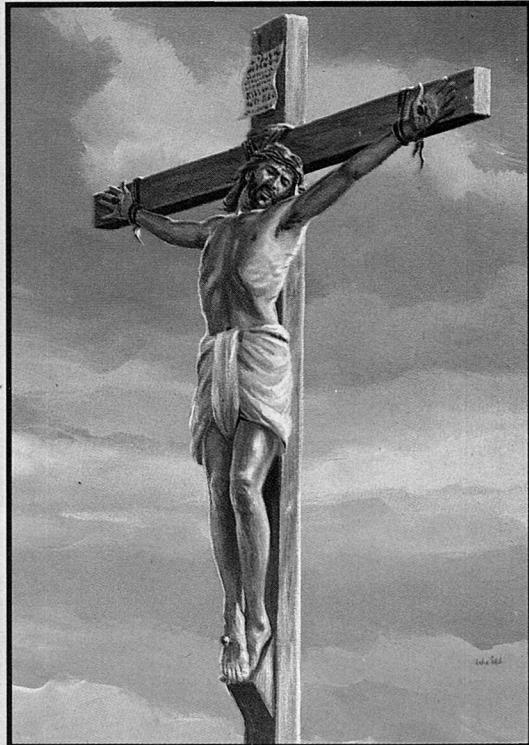
Cuando nuestro Señor murió, estando clavado a una cruz levantada sobre el monte Calvario, ocurrieron eventos muy significativos. Leamos lo que dice el Evangelio:

"Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló,

Dios reveló su gran plan de redención. Cuando el tiempo se cumplió, Dios mismo se ofreció en sacrificio máximo en lugar del pecador. La naturaleza tembló, resucitaron muertos, y entre los vivos, muchos quedaron convencidos de que Dios había estado con nosotros y decidido en nuestro favor para reconciliarnos consigo mismo. Con ese sacrificio se cambió para siempre el destino de la humanidad creyente.

EL PLAN APLICADO

El sacrificio máximo que efectuó voluntariamente nuestro Señor Jesucristo, es más que un evento histórico. Cuando lo estudiamos y creemos en él, ejerce una influencia transformadora en nuestra vida. De eso nos habla el apóstol San



JOHN STEEL

AN DE DIOS

agán Irizarry

y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.

"El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios".⁹

Justo al momento de morir Jesús, una mano invisible rasgó el velo del templo, dando así por concluido el sistema ceremonial judío que anticipaba el sacrificio del Mesías. El símbolo se encontró con la realidad, con lo simbolizado. La tierra tembló y las rocas se partieron. Entonces ocurrieron dos cosas que tenemos que destacar. Primero se abrieron algunas tumbas, de donde tres días después resucitaron con Cristo algunos santos del pasado. El sacrificio de Cristo se mostraba así eficaz para salvar a los creyentes que habían muerto. En segundo lugar, el centurión romano (y los que con él estaban viendo todo lo que acontecía) quedó convencido de que la víctima era realmente el Hijo de Dios. Así se puso en evidencia el poder del sacrificio de Cristo para convencer y salvar a todo aquel que vive y cree en él.

El plan de Dios para salvar al pecador es sumamente sencillo. Incapaz de borrar el pecado cometido o de justificarlo, el hombre quedó sujeto al juicio adverso de la justicia divina. En su gran amor,

Pablo en la siguiente declaración:

"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

"Porque siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación".¹⁰

El sacrificio de nuestro Señor es la evidencia capital de su amor por nosotros. Sin embargo, es mucho más que eso. A causa de su sangre derramada, el pecador contrito y creyente es exonerado de su culpabilidad y se le garantiza que no será objeto de la manifestación de la ira de Dios contra el pecado. Esto significa que quien cree en el Señor y lo acepta como su Salvador personal, es librado de la condenación de la ley de Dios a causa del pecado; más aún, se lo declara justo y se lo trata como tal.

Este proceso de justificación, efectuado por la gracia divina, conlleva algo más: también somos reconciliados con Dios. Quien vivía en abierta enemistad contra Dios, sin buscárselo siquiera, ahora es reconciliado con él. El pecador es considerado justo y el poder de la gratitud lo impulsa a cultivar una relación que resulta nueva y agradable. Conoce a Dios en su verdadero carácter, comienza a amarlo, encuentra muy positiva y necesaria una relación personal con su Dios y Redentor y le obedece y sirve como un hijo a un padre amante.

Apreciado lector, Dios quiere que todos los seres humanos sean salvos. Eso lo incluye a usted. Todo lo que debía planificarse y hacerse para su redención, ha sido hecho. ¡Usted tiene ahora la palabra! ◇

Si aceptamos a Jesús como nuestro Salvador, nos convertimos en amigos de Dios. La vida cobra un nuevo significado. Se descubre el verdadero gozo, se experimenta la verdadera paz, se acaricia la verdadera esperanza.

(1) 1 S. Pedro 1:20. (2) 1 S. Pedro 1:18-20. (3) Romanos 6:23. (4) 1 S. Pedro 3:18. (5) Números 21:7. (6) Números 21:8. (7) S. Juan 3:14-15. (8) S. Mateo 1:21. (9) S. Mateo 27:50-54. (10) Romanos 5:8-11.

ANTES DE CASARSE, CALCULE LOS GASTOS

Lic. Xavier Soto Valle

Todo joven que está pensando en casarse, debe reflexionar primero sobre las realidades que implica la formación de un hogar.

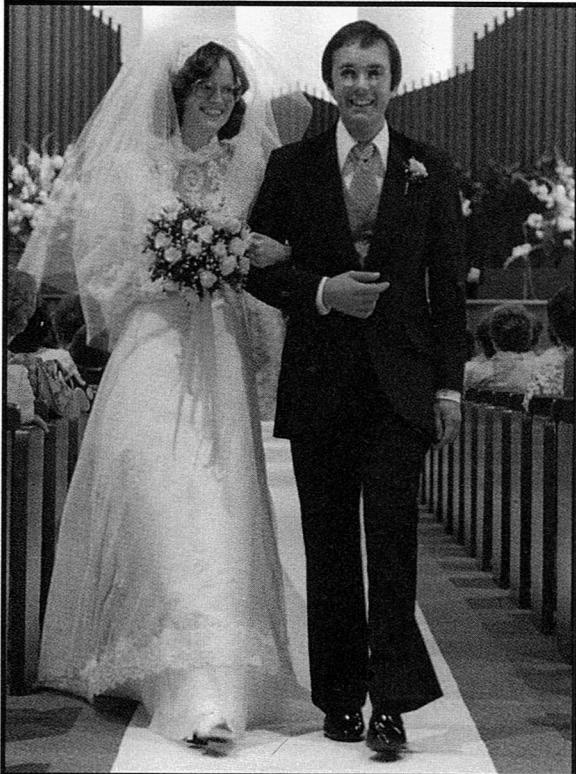
De este modo, asegurará su futura felicidad.

SON muchas las parejas que, después de la ceremonia matrimonial, se dan cuenta que además de ilusiones y mucho cariño, se necesitan también bienes materiales para poder formar un hogar. Los regalos de boda ayudan mucho, cuando los hay, pero nunca llenarán las necesidades de un hogar recién formado. Por lo tanto, es necesario que antes de efectuarse el matrimonio, se planee debidamente el futuro hogar. Resulta mucho mejor esperar algunos meses para entrar al matrimonio con mayores posibilidades, que efectuar una boda apresurada.

El futuro esposo debe hacer cálculos cuidadosos y no debe exponerse a una situación difícil con una boda apresurada y sin juicio. El Dr. Haroldo Shryock nos dice que "aun en condiciones moderadamente ideales, los problemas financieros de un hogar constituyen una consideración importante. No se debe necesariamente a que el esposo o la esposa sean ávidos de dinero; se debe simplemente a que el dinero representa las cosas materiales que proveen el marco adecuado de un hogar... El problema financiero es dinamita social en potencia que, si no se maneja con cuidado, puede poner en peligro la integridad de la unidad familiar".¹

Antes de formar un hogar, los futuros cónyuges deben contar con las entradas financieras suficientes para sufragar los gastos del nuevo hogar. Lamentablemente —como dice una autora—, "muchos que apenas pueden vivir cuando están solteros, deciden casarse y criar una familia, cuando saben que no tienen con qué sostenerla".²

¡Cuántos jóvenes hay que se dejaron llevar por un amor enfermizo y novedoso, que los obligó a abandonar sus estudios, para formar un hogar lleno de ilusiones que muchas veces termina en bancarrota! Un joven que no puede sostener sus propios gastos no puede pensar todavía en el matrimonio. Debe postergar toda idea de contraer nupcias hasta que pueda terminar su carrera o hasta que disponga de los medios necesarios.



DUANE TANK

Si se tienen hijos, habrá un aumento considerable de los gastos, lo que conviene calcular cuidadosamente, teniendo el dinero a mano. Los muebles del hogar se deterioran y se necesita reemplazarlos. Lo mismo sucede con la ropa de las recámaras y los artefactos eléctricos. Y siempre es conveniente tener un fondo ahorrado para las emergencias que se presenten.

Todo joven que está pensando en casarse, debe reflexionar primero sobre las realidades que implica la formación de un hogar. La novia debe saber a qué atenerse; no debe haber matrimonio sin un estudio cuidadoso y detenido de todos estos inconvenientes.

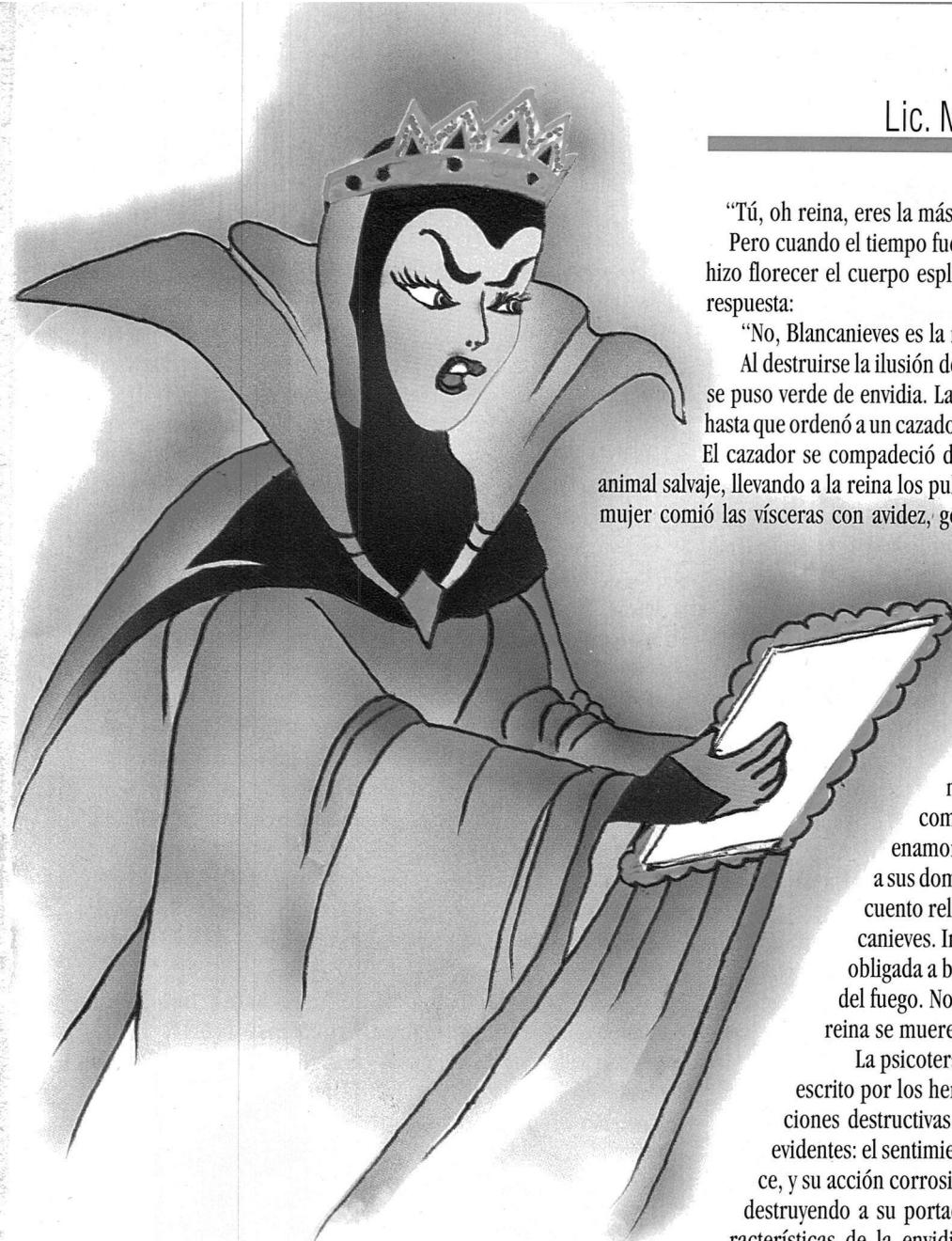
En los Evangelios encontramos la siguiente declaración de nuestro Señor Jesucristo: "Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que le vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar".³

El mismo principio que se sigue en la construcción de un edificio, se puede aplicar a la formación de un nuevo hogar: hay que sentarse primero a calcular los gastos.

Toda familia que quiera marchar con éxito en las finanzas, necesita vivir estrictamente dentro de un presupuesto; es decir, se deben controlar y distribuir sabiamente todas las entradas y nunca se debe gastar más de lo que se recibe. Más bien, conviene ahorrar algo cada vez que se cobra. Quienes tienen el hábito del ahorro, no pasarán apuros innecesarios.

Para que la vida matrimonial se pueda disfrutar, hay que saber vivirla. Al planificar los gastos del hogar, podremos contribuir mucho al disfrute de la verdadera felicidad. ◇

(1) Haroldo Shryock, *El secreto de la dicha conyugal*, p. 94. (2) Elena G. de White, *El hogar adventista*, p. 146. (3) S. Lucas 14:28-30.



"Tú, oh reina, eres la más bella de todas".

Pero cuando el tiempo fue marchitando la lozanía de la madrastra e hizo florecer el cuerpo esplendoroso de la niña, el espejo cambió su respuesta:

"No, Blancanieves es la más bella".

Al destruirse la ilusión de seguir siendo eternamente joven, la reina se puso verde de envidia. La intriga y la maldad la fueron dominando, hasta que ordenó a un cazador llevar a Blancanieves al bosque y matarla.

El cazador se compadeció de la hermosa niña y mató en su lugar un animal salvaje, llevando a la reina los pulmones y el hígado del animal. La malvada mujer comió las vísceras con avidez, gozando de su triunfo. El cuento dice que Blancanieves encontró refugio y compañía en los bosques, en el hogar de los siete enanitos.

Pero pronto la reina descubrió el engaño, y en tres ocasiones más intentó matarla. La envidia la martirizaba. En la última oportunidad envenenó a su enemiga con una manzana, por lo que Blancanieves quedó como muerta en un ataúd de vidrio. Un príncipe enamorado de la hermosa figura yacente, la llevó a sus dominios, logrando hacerla revivir. Termina el cuento relatando cómo el príncipe se casa con Blancanieves. Invitan a la boda a la reina envidiosa, que es obligada a bailar con unas zapatillas de hierro sacadas del fuego. No pudiendo tolerar la tortura, finalmente la reina se muere.

La psicoterapeuta Betsy Cohen analiza el viejo cuento escrito por los hermanos Grimm, para descubrir las operaciones destructivas de la envidia y sus manifestaciones más evidentes: el sentimiento de rivalidad, odio y rencor que produce, y su acción corrosiva, persecutoria y torturante, que culmina destruyendo a su portador. Cohen denomina a estas y otras características de la envidia, "Síndrome Blancanieves".¹ La autora

¿QUE HACER CON LA ENVIDIA?

ESPEJITO, espejito... ¿Cuál es la mujer más bella del reino?" Es la pregunta formulada por un conocido personaje del mundo fantástico de los cuentos de hadas. Se trataba de una mujer arrogante y despectiva, que se había casado con un reyviudo y padre de una niña llamada Blancanieves, y que todos los días interrogaba a su espejo mágico por la más bella dama. El espejo invariablemente respondía:

El autor es psicólogo clínico, profesor universitario y director de las carreras de Psicología y Psicopedagogía de la Facultad de Humanidades, Educación y Ciencias Sociales de la Universidad Adventista del Plata, Entre Ríos, Argentina.

distingue dos aspectos en este cuadro: La persona que envida y la enviada. La primera es la que está poseída por lo que el diccionario define como "sentimiento de descontento, de mala voluntad, debido a las ventajas, posesiones, etc., de otra persona; desagrado y rencor que se siente hacia otro que tiene algo que deseamos".

La otra persona, la que es objeto de la envidia ajena, también resulta afectada. Vive bajo el miedo de la venganza, reprimiéndose de destacarse, triunfar o demostrar sus talentos para no despertar el rencor de la gente. Así se mina la felicidad y se destruye la autoestima.

Según la teología católica, la envidia es uno de los siete pecados capitales (lujuria, pereza, ira, avaricia, gula, envidia y orgullo); sólo

la soberbia la sobrepasa en maldad. Los estudios del antropólogo George Foster demuestran que la envidia se encuentra presente en todas las sociedades humanas, incluso en las más primitivas. Melanie Klein,² la más prominente psicoanalista inglesa, asegura que la envidia es una de las emociones más primarias y fundamentales de la vida, que tiene una base constitucional; es decir, es innata. La envidia es un sentimiento universal, corrosivo y voraz, como un "dragón de ojos verdes que aborrece el alimento que lo nutre", decía Shakespeare. Se envidia la fama, el dinero, la silueta, la juventud, la casa confortable, el auto moderno y mil cosas más. Los hermanos rivalizan porque desean lo que tiene el otro, las madres suelen tener celos de sus hijas, las mujeres envidian a los hombres, y éstos codician la mujer del vecino. ¿Hay alguna persona que no envidie algo o a alguien? ¿Quién puede considerarse exento del síndrome de Blancanieves?

LOS GRADOS DE LA ENVIDIA

Cohen afirma que el primer grado de la envidia es la *admiración* seguida por la *emulación*. Se trataría de una envidia sana. Es apreciar las virtudes, bondades, cualidades o propiedades valiosas de otra persona que nos encantan y atraen, e incluso nos inducen a imitarla. Por nuestra parte pensamos que esta noble aptitud de la admiración/emulación no tiene nada que ver con la envidia, la que siempre es enfermiza y está poseída de menoscabo y encono.

La *codicia* sí es una forma de envidia de grado menor (la etapa siguiente en la escala de Cohen): es ansiar lo que tiene el otro y desear intensamente poseerlo. Es avaricia, ambición desmedida, apetecer lo malo. Contra esto nos advierte el 10.^º mandamiento. El sabio de los Proverbios agrega que la "senda" de los codiciosos "corre hacia el mal" y es "presurosa en derramar sangre", pero en definitiva es "a sí mismos" a quienes "tienden la trampa".³

Luego continúa el *resentimiento*. El envidioso se resiente por la buena suerte del otro y la mala propia. El resentimiento es odio reprimido, enojo permanente, rencor, rabia. "Yo vivo en guerra con mis entrañas", me decía alguien muy susceptible a las ofensas y humillaciones. Entonces se llega al *autodesprecio*, al odio hacia sí mismo por no poder alcanzar lo que se ambiciona. "Me veo fea, gorda, fofo... ¡un verdadero desastre!; en cambio ella —la compañera de trabajo— es tan elegante. ¡Ay, qué rabia me da!"

Cuando la envidia ya no puede contenerse más, entonces se desata con toda virulencia. Es la etapa del *odio del deseo de hacer daño* por medio de comportamientos agresivos y destructivos. Se expresa desde las opiniones difamantes, chismes, críticas, calumnias, hasta el

aborrecimiento implacable y los ataques perversos y criminales.

¿QUE HACER CON LA ENVIDIA?

Quizás, en primer lugar, sea conveniente decir lo que no conviene hacer con la envidia. Por ejemplo, no es bueno herirse a sí mismo, compararse, disminuirse y verse como la peor escoria del mundo. Tampoco es sano ignorar o esconder lo que está pasando. Si se reprimen los sentimientos de envidia seguramente "reventarán" por algún lado, haciendo aún más daño. Por cierto que tampoco es cuestión de dar rienda suelta a la envidia y lanzarse con furia salvaje hacia el objeto que la provoca. ¿Qué hacer entonces? B. Cohen⁴ da algunas "claves" para controlar este sentimiento:

- **Esté satisfecho/a con lo que tiene.** Desear cosas buenas puede ser estimulante, pero no es obligación tener todo lo que se pretende.

- **Acepte las limitaciones inevitables.** Todo el mundo tiene imposibilidades; es importante reconocer las propias.

- **Póngase en el lugar de la persona a la que usted envida.** Alguien decía: "Yo sé lo que es ser envidiada. Cuando envidio me digo que no deseo hacer las cosas malas que me han hecho a mí, o hacer sentir a otra persona lo que yo he sentido".

- **Lleve una vida plena, dedicada a hacer lo que da sentido a su vida.** "Disfrute de la vida —decía N. Condorcet— sin compararse con los demás". "Quien mira demasiado las cosas ajenas no goza de las propias", nos enseña Séneca.

A estas sugerencias, agregamos otras emanadas de las Sagradas Escrituras:

- **No... tengas envidia de los que hacen iniquidad.** **Porque como hierba serán pronto cortados**, dice el rey David⁵ y Salomón.⁶ El autor del Salmo 73 cuenta que "tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos", pero cuando comprendió "el fin de ellos", superó la "amargura" y las "punzadas del corazón".

- **Pida a Dios lo que desea;** si se trata de algo noble y honrado, y lo pide con fe, Dios se lo concederá. El apóstol Santiago dice: "Ustedes quieren algo, y no lo obtienen; matan, sienten envidia de alguna cosa, y como no la pueden conseguir, luchan y se hacen la guerra. No consiguen lo que quieren porque no se lo piden a Dios".⁷

- **No se deje llevar por sus malos deseos sino por el Espíritu de Dios.** San Pablo enseña que los que buscan "satisfacer sus propios malos deseos... se enojan fácilmente, causan rivalidades... y... son envidiosos". En cambio, los que son "guiados por el Espíritu" manifiestan "alegría, paz... amabilidad, bondad" y otras cosas parecidas.⁸

- **Ame a su próximo como a usted mismo.** Una de las mejores definiciones del amor es: "saber soportar; ser bondadoso; no tener envidia, ni ser presumido, ni orgulloso... es no enojarse ni guardar rencor".⁹ ¿Por qué no pedimos a Dios que nos conceda esa excepcional capacidad de amar? ♦

(1) Betsy Cohen, *El síndrome Blancanieves. Cómo la envidia destruye la autoestima y el equilibrio personal* (Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta, 1988). (2) Melanie Klein, "Las emociones básicas de la vida", *Envidia y gratitud* (Buenos Aires: Editorial Nova, 1980). (3) Proverbios 1: 15-19, *Versión Dios Habla Hoy*. (4) Betsy Cohen, *Id.*, pp. 240-241. (5) Salmo 37:1-2. (6) Proverbios 24:19-20. (7) Santiago 4:2, *Versión Dios Habla Hoy*, DHH. (8) Gálatas 5:16, 20-22, DHH. (9) 1 Corintios 13:4-5, DHH.

TESOROS

de Vida

Curso gratuito por correspondencia

Nombre _____

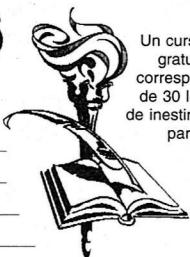
Calle y N.º _____

Ciudad _____

Prov. o Estado _____

Código postal (zip code) _____ País _____

Envíe este cupón a: La Voz de la Esperanza, P.O. Box 55, Los Angeles, CA 90053, EE. UU. de N. A.



Un curso bíblico
gratuito por
correspondencia,
de 30 lecciones,
de inestimable valor
para Ud.

UN REGALO DE AMOR

Lic. Escriel Romero
Como se lo contó Olga Quiñones

S UNA tarde fresca del mes de enero y nos encontramos en una sala de operaciones del Auxilio Mutuo, en San Juan, Puerto Rico. En la sala contigua, se realizan cientos de operaciones cada año. La que está por efectuarse es una muy especial, sobre todo para la familia Quiñones y específicamente para los hermanos Jorge Luis y Wilfredo Elías, quienes se encuentran en estos momentos en los preparativos finales para la operación simultánea que se llevará a cabo.

Wilfredo tenía sus riñones totalmente atrofiados. Ocho meses antes, cuando andaba de compras con su esposa Elsie, sufrió un pequeño mareo, que él se autodiagnosticó como un aumento de la presión arterial. Luego fue profesionalmente diagnosticado como una seria afección renal que lo llevaría a estar unido a una máquina de diálisis por espacio de varios meses, tres veces por semana.

El otro hermano, Jorge Luis, es mi esposo. Se dedica a vender libros de salud y de religión, y cual una abeja incansable lleva de casa en casa el néctar del Evangelio de Dios. Jovial, padre de dos hijas y asiduo corredor mañanero, ahora lo veo con todos esos tubos, mangas y aparatos que no sé qué funciones tendrán; sólo sé que en estos momentos me siento ansiosa y angustiada.

Pasan por mi mente varias escenas vividas en las últimas semanas: conferencias familiares, reuniones con médicos, toma de

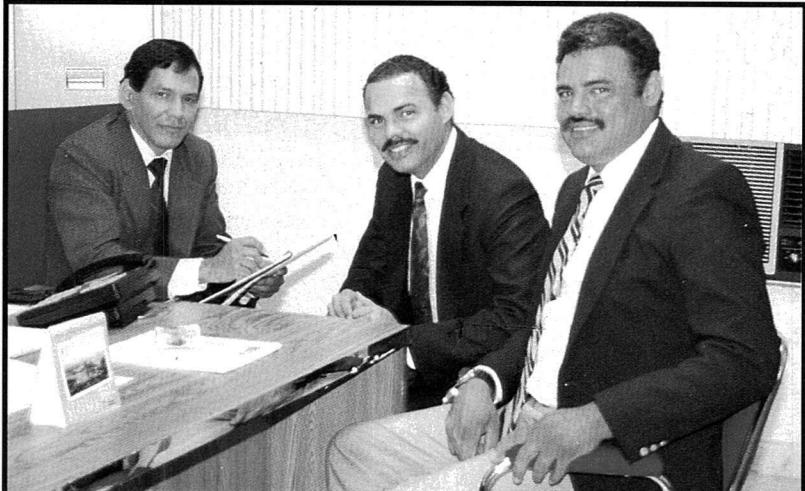
difíciles decisiones. Vuelvo a echar un vistazo al lugar donde se encuentran ambos. Mi esposo, con su eterna sonrisa, me infunde paz y consuelo en estos angustiosos momentos.

Regreso a mis reflexiones... ¿y si esto le hubiera ocurrido a él y no a su hermano? ¿qué respuesta familiar habría deseado yo? Sin lugar a dudas, la misma que ha dado mi esposo, quien siempre me ha hecho evocar las palabras de Jesús; "Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos" (S. Juan 15:13).

Pasa a mi lado el Dr. Santiago Delfín, el médico que dirige al equipo de trabajo, y me saca momentáneamente de mis reflexiones. Se dirige al Dr. Rivemora, quien es el que sacará el riñón de mi esposo; dialogaron, pero ya no me preocupó: el perfecto amor que he visto en los dos hermanos ha echado fuera de mí el temor.

Regreso a mi trabajo por unas horas y me asombro porque estoy completamente tranquila. A las cinco vuelvo al hospital; la operación no ha concluido y vuelve a surgir en mí la inquietud. Me recrimino: "¿No dejaste todo en las manos de Dios?", pues calma tus emociones". "Soy humana", me contesto. Diviso a la esposa de mi cuñado; charlamos un rato y me siento mejor.

De pronto se escucha una voz por el sistema de sonido del hospital que dice: "El paciente Jorge Luis Quiñones está saliendo de la sala de operaciones. Todo ha



El autor de este reportaje (izq.) dialogando con Jorge Quiñones, en el centro, quien donó uno de sus riñones a su hermano Wilfredo, a la derecha. La operación fue todo un éxito.

sido un éxito; bajará en veinte minutos a la habitación". Diecinueve minutos más tarde se escucha el mismo anuncio con relación a mi cuñado, y exclamo: "Gracias, buen Dios". Salen los doctores y los camarógrafos que estaban filmando todo y nos cuentan qué sucedió y del éxito rotundo de las operaciones. Esto no es muy frecuente, pero a mí no me sorprendió porque la operación había sido encomendada al Hacedor de maravillas, al que todo lo puede. Todo estaría en las manos del Médico de Galilea...

El riñón que extrajeron del cuerpo de mi esposo estuvo varios minutos en una solución para limpiarlo, hasta que el lugar preparado en el cuerpo de su hermano Wilfredo estuvo listo para acomodar el nuevo riñón. Este fue injertado y, para gloria y honra de Dios, funcionó bien y en el acto, como si siempre hubiera pertenecido a él. (En muchas ocasiones hay que esperar semanas o meses para que un injerto de riñón funcione.)

Creo que nunca se ha celebrado más el hecho de que una persona orine, como lo hicimos

todos en el mismo momento de la operación, sabiendo que por varios meses Wilfredo no había podido ejercer esta función en forma normal. Los médicos nos habían advertido que podrían pasar varios días y aun meses antes de que el riñón funcionase, y también sobre la posibilidad de que se produjese un rechazo; en otras palabras, de que todo el esfuerzo y sacrificio pudieran ser en vano.

Pero gracias a Dios todo salió maravillosamente. Actualmente Wilfredo goza de perfecta salud junto a su esposa y sus hijos.

Jorge Quiñones, mi esposo, corrió en el Maratón de Indianápolis, en ocasión del Congreso Mundial de la Iglesia Adventista de 1990; toca trompeta en el grupo Clave de Sol y trabaja actualmente como Director de Venta de Libros en el este de Puerto Rico.

Nunca olvidaré el regalo de amor que hizo Jorge. Me hace pensar en ese otro regalo muchísimo mayor y más costoso que Dios hizo en favor de cada ser humano. ♦

El autor es Director de Comunicaciones de la Iglesia Adventista en Puerto Rico y la República Dominicana.

¡Y... ABRACE A MI MADRE!

Lic. Anselmo Mesa

TODAVÍA guardo en mi pecho el calor de aquel que bien pudo ser su último abrazo. Fue tan dulce y tierno, tan profundo y prolongado, que tal parece que mi madre presentía —con esa intuición que Dios les ha concedido a las madres— que pasarían muchos años, sí, muchos días de las madres sin volver a verme.

Era el mes de mayo de 1980 y yo partía del hogar en el que pasé parte de mi infancia, toda mi adolescencia y parte de mi juventud. Contaba 26 años.

Su mirada, aunque triste, mostraba el destello de la esperanza y seguridad puesta en Dios, a quien encendaba a su hijo, aquel hijo que le había costado muchas lágrimas y desvelos. Yo sentí un nudo en mi garganta. Mi padre, hombre de carácter rudo, curtido por el sol, me había enseñado: "Los hombres no lloran", pero en realidad tenía deseos de llorar.

Volví la espalda a la casa paterna. Tenía poco tiempo, y mi madre se quedó contemplando la figura de su único hijo en la distancia. Después de andar un trecho, me detuve y la miré fijamente. Miré la calle donde por tantos años jugara, volví a escuchar su voz que me llamaba cada día a cenar, a tomar el baño, a acostarme... Miré la iglesia protestante que quedaba frente a mi casa, donde me enseñaron a orar, a cantar y a leer la Biblia por primera vez en mi vida.

No creo que fue casualidad el que mi padre consiguiera aquella humilde casa; ahora sé que la Providencia guió a mi padre en esta elección, porque en toda esa área del pueblo no había otra iglesia.

Mi madre se sintió muy feliz al saber que apenas a 30 metros de nuestro hogar quedaba una iglesia. El primer domingo de mañana ella ya me había alistado la ropa y de allí en adelante, cada semana me enviaba a la escuelita dominical. Se quedaba en la puerta para cerciorarse que entraba a la iglesia y al concluir el culto se paraba en la puerta de mi casa para verificar si yo salía. Aunque ella nunca fue a la iglesia, le rogaba a Dios que iluminara mi corazón. Su oración fue contestada; allí aprendí del plan que Dios tiene para salvar al hombre, también aprendí a orar. Guardo en mi mente la estampa patriarcal del maestro que dirigía la escuela dominical para niños: sus cabellos blancos y sus pintorescos bigotes. Nunca he podido olvidar la dedicatoria que escribiera en el primer

ejemplar de la Palabra de Dios que él me regaló, un Nuevo Testamento de bolsillo: "Anselmo, que este libro, la Palabra de Dios, sea de gran ayuda en tu vida y en la de los tuyos. Con mucho cariño, Juan Delgado".

Allí me sentía bien. Una fuerza misteriosa me mantenía en los asientos de la iglesia; no me eran tentación las voces de los otros niños que jugaban afuera. No obstante, la alegría de mi madre no duró por mucho tiempo. Un domingo, al concluir el culto, tuve una pelea con el hijo del maestro y no quise volver a la iglesia. Contaba apenas 13 años.

Ese mismo año aprendí a fumar y tuve dificultades en la escuela. En un par de años más comencé a beber, y no pocas veces llegué ebrio al hogar. Comenzaba a alejarme de Dios, aunque él nunca se alejó de mí.

A pesar de todo ello, mi madre nunca perdió la fe, ni aun cuando seis años después de aquella pelea frente a la capilla, viajó 360 kilómetros para visitarme en una cárcel de la ciudad de La Habana, y me dijo llorando: "Hijo, yo nunca quise verte aquí". Lo dijo con un lamento, como si fuera elaborando una interrogación al Dios a quien me había encendido tantas veces. Ella ignoraba que así es como Dios comenzaba a contestar su oración.

Mi madre no pertenecía a ninguna religión —aunque a menudo decía que era "católica"—, pero oraba con mucha fe. Y de aquella celda donde me visitara, salió orando —por no decir clamando— y las oraciones de una madre siempre llegan a Dios.

Una fría noche del mes de diciembre, mientras mi madre oraba, una extraña sensación de nostalgia comenzó a embargarme en uno de los calabozos de una cárcel en la provincia de Matanzas, Cuba. Comencé a extrañar a mi madre, pues no se me permitía la comunicación con ella, ni ella sabía dónde me encontraba. Comencé a recordar sus consejos, sus oraciones. Inclusive recordaba a aquel maestro que me enseñara tantas lecciones de la Biblia. Si no me hubiese peleado con su hijo aquel día, pensé, mi vida hubiera sido muy diferente.

Comenzó a formarse aquel inoportuno nudo en mi garganta. Afuera, los gritos de un preso acentuaron mi ansiedad. Comencé a extrañar a Dios. ¡Comencé a orar! Al final, mi petición rezaba más o menos así: "Dios, quiero que me saques ahora a tomar aire, me asfixio por salir a la civilización nuevamente, por ver a mi madre otra vez". Y agregué: "Te acepto, Salvador, me rindo, no me persigas más; me rindo a ti,quiero ser diferente. Ten un poco de paciencia conmigo". La oración fue contestada al instante.

Recordaba aquellas palabras inolvidables que pronunciara en la cárcel: "Hijo, yo nunca quise verte aquí".

El autor es licenciado en Teología y pastor de la Iglesia Adventista al servicio de iglesias hispanas en el área de Nueva York.

Esa misma noche, acompañado por un oficial, vi la civilización otra vez, contemplé el cielo estrellado, respiré aire puro; y esa misma semana pude volver a reunirme con mi madre. Sobre todo, en esa experiencia vi a Dios, con quien tuve un encuentro personal, y desde entonces no lo he perdido de vista jamás.

Ahora, mientras me alejaba de casa, recordaba todo aquello. Veía a la distancia la vieja calle, la iglesia del pueblo que no he vuelto a ver, y a mi madre diciéndome adiós.

Transcurrieron diez largos años, diez besos que en el Día de las Madres no pude volverle a dar. Como no se me permitía la entrada al país para volver a verla, ella oraba para poder venir a verme aquí en los Estados Unidos. En sus cartas, me decía que no quería morir sin antes cumplir su deseo. Una vez más Dios contestó sus oraciones.

En el mes de octubre de 1990, exactamente diez años y cinco meses después de que me alejara de aquel hogar, mi madre llegó a Miami en un vuelo procedente de La Habana, Cuba. Iba a estar conmigo 50 días. Yo viajé desde Nueva York, donde trabajo como misionero desde hace seis años (otra de sus oraciones contestadas).

El enorme aeroplano DC10 se acercaba a Miami. Faltaban apenas 20 minutos. A través de mi ventana contemplaba emocionado la costa de la Florida, las nubes moteadas de algodón, los altos pinos que se visualizaban desde la distancia. Era un hermoso día de sol, muy parecido a aquel cuando me había despedido de ella diez años atrás.

Regresaron a mi memoria todos aquellos recuerdos; allí, a veinte minutos, estaba mi madre. Volví a sentir el impertinente nudo en la garganta, el cual se hacía cada vez mayor. Mis ojos se

humedecieron, y aunque todavía guardaba el calor de su último abrazo, lo necesitaba otra vez. Lo necesité muchas veces. Recordaba aquellas palabras inolvidables que pronunciara en la cárcel: "Hijo, yo nunca quise verte aquí". ¡Cómo Dios contestó su oración! Ahora yo era un misionero, un instrumento de Dios para ayudar a otros jóvenes descarriados como lo fui yo.

El primer chirrido de las gomas sobre la pista me hizo volver en mí. Empecé a caminar de prisa, inquieto, casi a correr. Volví a ser aquel niño travieso; quería escuchar su voz nuevamente, verla otra vez. Tropecé con alguien en el camino, quien me miró con un poco de asombro y enojo a la vez. "I'm sorry" (lo siento), le dije. Entré al aeropuerto y me dirigí hacia el área de recibimiento de los vuelos La Habana-Miami. Ya tenía que estarme esperando. La busqué ansiosamente; el área estaba muy congestionada. ¿Será que había tenido algún inconveniente? Oré a Dios diciendo: "Señor, ayúdame a encontrarla"! ¿La podré reconocer?, pensé. ¿Habrá envejecido mucho? La ausencia y los años cavan unos surcos muy profundos...

Vi a alguien que se parecía a ella, pero no, al acercarme comprobé que me había equivocado. Proseguí mi ansiosa búsqueda y en una esquina del salón noté que una señora parecía buscar a alguien con igual ansiedad. Me detuve. La miré con escrutinio; cesó mi angustia: allí estaba mi madre. Cierta, más envejecida por las huellas de mi ausencia en su alma, pero vigorosa como siempre. Me acerqué más, más; ¡ella me vio! Caminamos frente a frente. Nos olvidamos de todo y de todos, como queriendo redimir con aquellos pasos los diez largos años de ausencia. Dejé que aquel nudo en mi garganta se deshiciera en sollozos y... abracé a mi madre! ♦

El CENTINELA

Intérprete Bíblico de Nuestro Tiempo

Año 97 — N.º 5

Revista mensual ilustrada, con artículos religiosos y generales, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en español y francés.

Gerente General
Robert E. Kyte

Director
Dr. TULIO N. PEVERINI

Redactor
Lic. Miguel A. Valdivia

Diagramador
Enrique Fuentealba

Director de Ventas
Lic. Saúl Agosto

Interamérica: Juan De Armas

Secretaría Editorial
Sara Taylor

Edición en francés
Daniella Ducret

Corresponsales

Centroamérica y Panamá: Tevni Grajales
Colombia y Venezuela: Mirta Presentación
Estados Unidos: Eradio Alonso, Ernesto Castillo,
Onésimo Mejía, Frank Ottati, Juan Prestol, Jorge
Soria, Manuel Vásquez
Puerto Rico y la Rep. Dominicana: Dr. Israel Recio,
Félix Ríos López

Suscripción anual, dólares 9,99. Número suelto, \$1,20. Agregar tres dólares para el franqueo de suscripciones enviadas desde la editorial a países fuera de los EE. UU. Para conseguir información en cuanto al precio en la moneda local, véase la lista de las agencias que sigue.

ANTILLAS HOLANDESAS: Box 300, Curazao.
COLOMBIA: Apartado 4979, Bogotá. Apartado 261, Barranquilla. Apartado 813, Bucaramanga. Apartado 1269, Cali. COSTA RICA: Apartado 10113, San José. REP. DOMINICANA: Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 751, Santiago. EL SALVADOR: Apartado 1880, C. G. San Salvador.

ESPAÑA: Editorial Safeliz, S. L., Aravaca, 8, 28040 Madrid, España. ESTADOS UNIDOS: P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707. GUATEMALA: Apartado 218, C. de Guatemala. HONDURAS: Apartado 121, Tegucigalpa. MEXICO: Apartado 18-813, México 18, D. F. NICARAGUA: Apartado 92, Managua. PANAMA: Apartado 10131, Panamá 4. PUERTO RICO: Este: P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río Piedras, Puerto Rico 00929. Oeste: P.O. Box 1629, Mayagüez, Puerto Rico 00708. VENEZUELA: Apartado 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

Por cambios de dirección o reclamos sobre la circulación en los Estados Unidos y Canadá, escribir a: EL CENTINELA, P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707, o llamar por TE a: 1-800-545-2449.

PORTE:
DUANE TANK

Copyright © 1993, by
Pacific Press Publishing Association

Para
beneficio de
usted y su familia
SUSCRIBASE HOY A

El CENTINELA

Deseo suscribirme por un año a El Centinela.

Adjunto \$9,99* dólares. (Agregar tres dólares para el franqueo de suscripciones a países fuera de los EE. UU.)

Mi dirección es:

Nombre _____

Calle y N.º _____

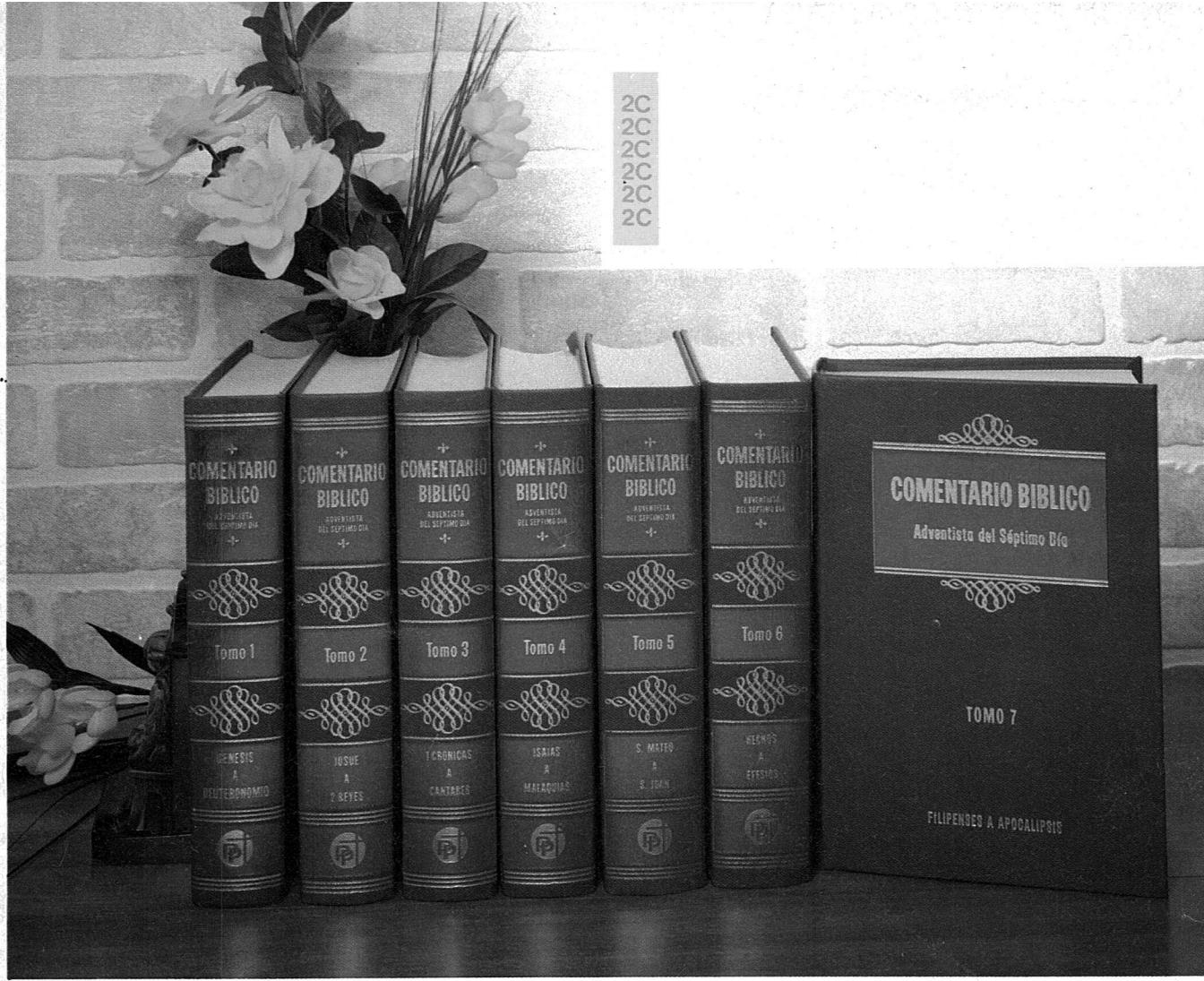
Ciudad _____

Prov. o Estado _____

Código postal (zip code) _____ País _____

* Precio válido sólo hasta Diciembre 31, 1993

Envíe este cupón
a EL CENTINELA,
P.O. Box 7000, Boise, ID 83707,
EE. UU. de N. A.



Comprenda la Biblia mejor que nunca antes

Durante mucho tiempo los cristianos de habla hispana han tenido que conformarse con un grupo reducido de obras de referencia para el estudio de la Biblia. Ahora, por primera vez, ofrecemos al público la edición completa del **Comentario Bíblico Adventista**.

El más moderno y abarcante comentario de las Escrituras en español en siete tomos

- Comenta la Biblia versículo por versículo
- 8.000 páginas, 6 millones de palabras
- 125 mapas a colores y en blanco y negro
- 138 diagramas e ilustraciones
- Extensos artículos explicativos sobre idiomas originales, arqueología, música, cronología, historia y otros temas bíblicos.
- Redactado por 48 especialistas de diversas nacionalidades
- Puesto al día con los últimos descubrimientos y estudios

**Refiere a diferentes versiones en español
Aclara pasajes difíciles
Contiene estudios de palabras en griego y hebreo**

Envíe este cupón cuanto antes a:

Publicaciones Interamericanas
P. O. Box 7000
Boise, Idaho 83707, U.S.A.

-
- Sírvanse enviarme información sobre cómo adquirir el **Comentario Bíblico Adventista**.
 Sírvanse darme más información sobre otros libros de su editorial.

Nombre _____

Calle y N.^o _____

Ciudad _____ Estado o Prov. _____

Zip _____ País _____